



MODELO PEDAGÓGICO CALASANCIO

Nuestro Ministerio Educativo
en la Provincia Nazaret
de la Orden Religiosa
de las Escuelas Pías





MODELO PEDAGÓGICO CALASANCIO

“Piedad y Letras”

Orden Religiosa de las Escuelas Pías o Escolapios

MODELO PEDAGÓGICO CALASANCIO

“Piedad y Letras”

Autor:

Orden Religiosa de las Escuelas Pías o Escolapios.

Editor:

Orden Religiosa de las Escuelas Pías o Escolapios.

Corrección de estilo:

Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación (ICCE-Nazaret)

Diseño y diagramación:

Coordinación Provincial de Comunicaciones

Impresor:

Rafael Buitrago Cano - Impresores Gráficos
Calle 49 A No.16 - 16

Primera Edición 2018

Bogotá - Colombia

© Reservados todos los derechos

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta publicación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Consulte o dirijase a ORDEN RELIGIOSA DE LAS ESCUELAS PIAS O ESCOLAPIOS, para cualquier tipo de reproducción de esta obra.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	6
FUNDAMENTACIÓN	8
APRENDIZAJE	8
EL ALUMNO PARA CALASANZ	9
LOS EDUCADORES PARA CALASANZ	10
RELACIÓN EDUCADOR- EDUCANDO	14
EL ACTO EDUCATIVO EN CALASANZ	15
DESCRIPCIÓN DEL MODELO PEDAGÓGICO CALASANCIO	19
¿PARA QUÉ ENSEÑAR? FINES DE LA EDUCACIÓN CALASANCIA ..	19
¿QUÉ ENSEÑAR? PIEDAD Y LETRAS	21
¿CÓMO ENSEÑAMOS? METODOLOGÍA Y DIDÁCTICA	24
¿PARA QUÉ, CÓMO, CUÁNDO DE LA EVALUACIÓN?	28
MODELO DE NUESTRO MINISTERIO EDUCATIVO CALASANCIO	31
BIBLIOGRAFÍA	34

PRESENTACIÓN

La literatura pedagógica es prolija y abundante en definiciones relativas al concepto “modelo pedagógico”, sin embargo, nosotros lo entenderemos como un marco de referencia teórico que responde las preguntas claves sobre la educación y, desde ahí, orienta la reflexión y la praxis pedagógicas personales e institucionales, cumpliendo así las funciones de:

- » Implicar el contenido de la enseñanza, el desarrollo del niño y las características de la práctica docente.
- » Lograr aprendizajes.
- » Servir como paradigma para entender, orientar y dirigir la educación.

De esta manera, la definición y funciones planteadas son lo suficientemente amplias para poder aterrizar las características esenciales de nuestro modelo pedagógico. Para iniciar es necesario tomar conciencia que estamos presentando la pedagogía de una persona, de José de Calasanz, uno de los santos de la Iglesia y fundador de la Orden de las Escuelas Pías. Calasanz fue un gigante en el campo educativo y creó la primera escuela pública, popular y gratuita, que, respondiendo a las necesidades de su época, siglo XVI y XVII, propuso e implementó una propuesta pedagógica innovadora.

Por lo tanto, la Provincia Nazaret de las Escuelas Pías, es heredera de una larga tradición pedagógica calasanciana. En distintos momentos de dicha historia, respondiendo a necesidades educativas particulares, se fue plasmando esta pedagogía a través de documentos de diversa índole: el Ideario Educativo Calasanz, los Lineamientos Provinciales de Convivencia Escolar, los Lineamientos Curriculares para las distintas áreas del conocimiento, el Sistema Institucional de Evaluación de los Estudiantes, el Manual de Protección de la Infancia y la Adolescencia, la Política de Inclusión Educativa, entre otros.

No obstante, tanta riqueza surgida de una práctica pedagógica calasanciana reflexionada, necesitaba un marco de referencia unificador explícito, que orientara y articulara nuestra reflexión y

prácticas educativas. Para esto, presentamos el Modelo Pedagógico Provincial, cuyo desarrollo surge principalmente de la inspiración que proviene del estilo de educar de San José de Calasanz, mediado por las reflexiones pedagógicas contemporáneas, armonizando de esta manera el legado pedagógico calasancio y las necesidades educativas de los niños y jóvenes del hoy de la Provincia Nazaret.

Ahora bien, los Colegios Calasanz centran su quehacer pedagógico en los elementos clave del acto educativo: el aprendizaje, el educador, el estudiante y la acción educativa. Aunque es claro que Calasanz nunca hizo una reflexión sistemática sobre su pedagogía y didáctica, de su rica experiencia, plasmada en memoriales, cartas y reglamentos que escribió, se puede dilucidar, a través de categorías reflexivas, que nuestro modelo pedagógico está centrado en los objetivos de la educación en PIEDAD Y LETRAS (Fe y Ciencia), los elementos de identidad calasancia y sus ejes transversales.

Calasanz es, entonces, para nosotros, una exigencia y un guía; pero también una protección, ya que cotidianamente sentimos su presencia de padre entre nosotros. Que el pensamiento y la vida de San José de Calasanz, vertidos en estas páginas, sean para todos nosotros una razón para entregarnos, para gastarnos en el ministerio educativo, el más digno, el más noble, el más de agradecer, en fin, el más bello y el más necesario.

FUNDAMENTACIÓN

Conscientes de ser herederos de una riqueza pedagógica de enorme valor, numerosos escolares han emprendido esfuerzos por sistematizar los aportes pedagógicos y didácticos de Calasanz, empleando las categorías reflexivas del momento. Este escrito no pretende un esfuerzo de tal magnitud. Más bien, recurriendo a dichos aportes, hará una presentación sintética de algunas contribuciones de Calasanz con respecto a las definiciones de aprendizaje, maestro, alumno, acto educativo y la relación-acción educativa que se da entre ellos.

APRENDIZAJE

El aprendizaje es la capacidad que desarrolla el estudiante de articular los conocimientos científicos, culturales, históricos y religiosos con su propio conocimiento sobre la “luz de Dios”, la espiritualidad, la Fe, la Iglesia... con el fin de reelaborar constantemente su manera de ser en el mundo.

Dado lo anterior, la formación calasancia quiere responder a los complejos retos de la realidad actual a través de un proceso educativo que desarrolla las intuiciones profundamente humanísticas y espirituales de San José de Calasanz, para quien la realidad, tanto interior como exterior, esconde signos que deben ser descubiertos, nombrados y sobre los cuales, la persona libre, debe tomar decisiones.

En este mismo sentido, la educación Calasancia supera una Enseñanza instrucionista, ya que pretende la formación real y total del ser humano. Por tanto, la educación requiere de un proceso de guía o mediación, en el cual el estudiante a través de la exploración descubre el conocimiento y las respuestas, sin dejar el elemento orientador, el maestro, quien, ayudando a integrar el proceso afectivo, emocional, relacional, espiritual, forma hombres y mujeres al servicio de Dios y el prójimo. Por otro lado, la educación Calasancia implica una normatividad, que, preocupándose por la VIDA del estudiante, procura acompañarlo durante el proceso de descubrimiento de su interna inclinación.

EL ALUMNO PARA CALASANZ

Los niños y jóvenes pobres se convirtieron para Calasanz, junto con Dios, en el centro de su vida. Los concibió como:

Un ser —hijo de Dios, explícitamente— que, desde muy tierna edad, es capaz de desarrollar su humanidad y su vida sobrenatural, si, con afecto mayor cuanto menor es su edad, se le va proporcionando una instrucción y una educación integral en la piedad y las letras (cf. TONTI. n. 5, 9-12, 25-26). Para Calasanz, el alumno es el mismo Cristo a quien ama y sirve el educador (Cfr. EP. 3041) y su pobreza no es impedimento, no debe serlo, para acceder al campo íntegro del saber, sin más limitación que la del propio ingenio (Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, 1995, pág. 66).

La consideración del alumno como hijo de Dios con todas sus potencialidades de desarrollo, entraña un concepto del niño y del joven como persona, como alguien capaz de protagonizar su propio proceso educativo en todos los ámbitos de su ser. La insistencia de Calasanz a sus maestros para que se acomodaran a las capacidades de los estudiantes da cuenta de un educando que ha de hacerse responsable de sus propios talentos, los cuales el maestro ha de reconocer y promover: "... a los dos o tres más inteligentes puede señalarles tres o cuatro líneas más de latín que a los otros..." (J. Calasanz, comunicación personal, 28 de noviembre de 1625).

Consciente de las capacidades y talentos de los niños y jóvenes, admite Calasanz en determinados casos, su participación decisoria en aspectos educativos, didácticos y disciplinares, a través de los «decuriones», los «emperadores» y las «academias» todas ellas diversas formas de participación de los estudiantes de la época.

Los alumnos decuriones contribuían en alto grado al trabajo de los educadores, particularmente en lo disciplinar, pero a veces también en lo didáctico. Escogidos con la aprobación de los compañeros y sus maestros, ayudaban al Prefecto en la disciplina: control de las ausencias y vigilancia en los actos comunes. Ayudaban a los maestros controlando el cumplimiento de los deberes cotidianos de sus condiscípulos y tomándoles las lecciones del día anterior. Hubo dos tipos de alumno emperador: el primero reinaba una semana y el segundo un curso entero. Podían impetrar para un determinado número de casos la amnistía a sus compañeros de ciertos pequeños castigos (Cfr. EP. 1425). Las academias ejercitaban con sus sesiones mensuales, la composición literaria, en prosa

y verso de los alumnos, y promovían su participación activa en la cultura humanística. (Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, 1995, pág. 69)

El alumno tal y como lo ve Calasanz es fruto de la visión cristiana del hombre. Sabía Calasanz que sus niños, tan amados porque en ellos Jesús se revela, están lastimados por el pecado y, por lo tanto, necesitados de salvación. De ahí que las tareas de la educación se cifran en “curar y prevenir el mal e iluminar para el bien” (Rodríguez, 2013, pág. 471). Esto explica la gran importancia que Calasanz atribuía a la formación espiritual y a la eficacia de los sacramentos en su sistema educativo. “Haga que los alumnos mayores se confiesen con frecuencia y comulguen, porque los sacramentos suelen iluminar mucho el entendimiento y, frecuentándolos con devoción, suelen inflamar la voluntad para aborrecer el pecado y amar las obras virtuosas” (Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, 1995, pág. 83). Cuando uno había de ser castigado con el azote, podía ofrecerle la oportunidad —de acuerdo con el Prefecto— de cambiar el castigo por la confesión, porque, según Calasanz, “produce mayor efecto el sacramento que los azote” (Cueva, 2006, pág. 308).

Concebimos, pues, al alumno como una persona libre, corresponsable, solidaria y justa, abierta a los demás, que ama y busca la verdad, comprometida en la construcción de un mundo más humano, con un estilo de vida coherente con su fe, y que tiene a Jesús como modelo que crece en edad, sabiduría y gracia.

LOS EDUCADORES PARA CALASANZ

Los educadores son todos aquellos que intervienen en el proceso educativo, ya en el ámbito estrictamente escolar, como en cualquier otro: familiar, pastoral, social, tiempo libre, etc. (Congregación General de las Orden de las Escuelas Pías, 1999, pág. 37). Debe ser de preferencia erudito y humilde, “cooperador de la Verdad”, dotado de paciencia, caridad y otras virtudes pedagógicas, capaz de “abajarse” a la condición del niño, para educar a cada uno según su interna inclinación.

Así mismo, deben ser testimonio vivo de una vocación educadora, la cual, vivida como un medio de ganarse la vida o como simple empeño voluntario, acaba desquiciando a la persona, o haciéndola huir de la tarea pedagógica, o convirtiéndola en un simple trabajo que hay que cumplir, pero que no afecta las fibras más sensibles y profundas del educador.

La clave para asegurar el éxito en la escuela calasancia reside en contar con maestros eruditos, piadosos y provistos de las virtudes necesarias para educar a los niños con suma paciencia y caridad. En palabras de Calasanz: “El problema de la enseñanza es de tal importancia, que requiere individuos dotados de inmensa caridad, paciencia y otras virtudes” (Cueva, 2006, pág. 289).

Calasanz tenía, acaso como ningún otro antes que él, un concepto tan alto del educador, y particularmente del maestro elemental, que lo cree un cooperador de la verdad que, difundiendo la luz, disipa las tinieblas de la ignorancia y ayuda a los alumnos a liberarse de la esclavitud intelectual y moral y a alcanzar la verdadera felicidad. (Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, 1995, pág. 70).

Para que el maestro se entregara con diligencia y disponibilidad en este sublime ministerio, deseó Calasanz que cada uno, según su capacidad y talentos, se aplicase al trabajo y apostolado escolar más acomodado a su carácter y a sus facultades intelectuales. (Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, 1995, pág. 71).

Para Calasanz el educador es:

Un «cooperador de la Verdad» (CC, 3), porque la causa primera es Dios, quien es la misma Verdad. Calasanz entendió que para educar y reformar el interior de los niños y jóvenes se necesita de hombres escogidos por Dios. En esta definición es quizá donde mejor aparece la implicación de la espiritualidad y la pedagogía. La suya era una pedagogía de la santidad que no podía ser realizada más que por Dios a través del Espíritu Santo como maestro interior y apoyada por la santidad del educador, cuya función debía ser ni más ni menos que la de facilitar la acción divina. (Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, 1995, pág. 70).

Llegar a ser idóneo cooperador de la Verdad, requiere que el maestro esté abierto a la formación continua en cuanto a innovación e investigación educativa, de modo que con una adecuada formación teórica y didáctica pueda elegir la mejor manera de lograr que sus estudiantes aprendan: “Todos, tanto sacerdotes como maestros, deberían procurar con todo empeño habilitarse para saber enseñar...” (Cueva, 2006, pág. 317).

La espiritualidad del educador calasancio se desenvuelve siempre en función de una particular

finalidad pedagógica. El ejercicio de la virtud, las prácticas comunes de piedad, la vivencia de los cuatro votos (pobreza, castidad, obediencia y enseñanza) ^{3/4}en el caso de los religiosos y sacerdotes^{3/4}, le sirven al educador calasancio no sólo para alcanzar una semejanza cada vez mayor con Cristo, sino que le son también útiles e indispensables para perfeccionar su carácter pedagógico. Y viceversa: toda su actividad pedagógica se convierte en medio potentísimo de progreso espiritual.

Es indudable que para Calasanz la principal virtud del educador es el amor a Dios y al prójimo, que se cristaliza en el amor práctico para con los alumnos, en la caridad pedagógica (Cfr. CC. 6). Quiere que el amor al niño —quien es el mismo Cristo para el educador— vaya siempre acompañado de una gran paciencia “para saberse servir del talento que descubra en los alumnos y saber, además, poner remedio a sus faltas e imperfecciones con afecto paternal” (Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, 1995, pág. 73).

Este “amor de padre” se materializa en el acompañamiento a los estudiantes. El maestro:

Estaba en el aula antes que llegasen sus alumnos y no los abandonaba hasta que se deshacían las filas de la «ruta» que los llevaba hasta sus casas. En la clase, en la iglesia, en el oratorio dominical, en el patio, por las calles, cada grupo tenía la compañía de su maestros. (Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, 1995, pág. 75).

Que hacían las veces de “ángeles custodios” para los alumnos y ponían particular atención en las buenas costumbres, conversaciones y juegos de los escolares.

De modo más esquemático, para Calasanz el maestro debe:

- » Integrar en sí mismo Piedad y Letras (o, dicho de otro modo: “Santidad y profesionalidad” el educador calasancio ha de ser santo y profesional). La unión entre Espiritualidad y Pedagogía es el rasgo distintivo del educador calasancio. Dicha unión se manifiesta de manera especial en la identidad y misión del educador, cuya función consiste en facilitar la acción del Espíritu Santo como maestro interior.
- » Acompañar a los estudiantes en la búsqueda de la verdad, “como idóneo cooperador de la Verdad”, pues es el Espíritu quien educa mediante la luz de los

hombres (ciencia y razón) y la luz de Dios (encuentro con la persona de Jesús en quien se expresa la verdad de Dios y del hombre).

- » Cultivar las virtudes calasancias –núcleo de nuestras actitudes pedagógicas-: pobreza, humildad, paciencia amorosa y amor paciente. Ellas permiten ejercer su autoridad con amor y potenciar el desarrollo personal del estudiante en todos los ámbitos:

El educador debe practicar la humildad y la pobreza, no sólo porque ha de enseñar los primeros elementos y esto a niños pobres, sino también porque ambas virtudes son inherentes al oficio mismo del maestro, el cual debe adaptarse continuamente a la capacidad de los estudiantes. (Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, 1995, pág. 73)

- » Procurar con todo empeño habilitarse para saber enseñar, usando un método fácil, útil y, en lo posible, breve.
- » Asumir que, en la práctica, todos los que estamos en contacto con los alumnos, ejercemos el ministerio educativo y, por lo tanto, somos evangelizadores.
- » Estar abierto a la formación continua, a la investigación educativa los diversos ámbitos formativos y a la innovación pedagógica.

Pero, ante todo, según Calasanz, el maestro debe ser un guía para la juventud. No un guía que lleva a los jóvenes por el camino que él mismo ve claro, o por el camino de sus propios juicios y pareceres, sino un guía que lleva a las personas por el camino que Dios mismo (ha creado, salva e impulsa) señala para ellas. Por eso, el educador calasancio debe ser alguien atento a la realidad profunda de cada persona, para descubrir en ella la interna propensión o guía del Espíritu Santo. En cada clase, en cada diálogo, en cada momento de la praxis educativa, el educador calasancio se fija en los deseos profundos de cada alumno, en sus inquietudes, en sus fondos más auténticos, para descubrir allí en la interioridad de cada sujeto el querer de Dios y, entonces, procurar llevar a cada uno por ese camino que Dios mismo traza.



Sobre un punto queremos prevenir encarecidamente al Maestro: que interprete con fino discernimiento en cada (alumno) su interna inclinación u orientación del Espíritu Santo, que enseña a los sencillos a pedir con gemidos sin palabras. Por ese camino se esforzará en llevar a cada uno hasta la cumbre de la perfección”.

San José de Calasanz. CC. N°5

RELACIÓN EDUCADOR- EDUCANDO

La escuela calasancia está comprometida con una educación integral cruzada por el acompañamiento espiritual y humano de cada alumno, en la cual la relación educador-educando juega un papel central, pues por medio de lo humano se pretende recrear la relación de Dios con los hombres, haciendo de los maestros dignos cooperadores de la Verdad.

El objetivo del educador es posibilitar una vida con Jesús, encontrarse con Él, haciendo de la vida compartida un momento ideal en el que él y cada uno de sus estudiantes, desea que la otra persona llegue a ser quien está llamada a ser, y le ofrezca a cada uno de los compañeros su riqueza personal, sus cualidades, su tiempo, su ser. En la didáctica calasancia cada uno se apoya en el otro, y a su vez, cada uno posibilita e impulsa al otro para crecer como persona. Todo esto mediado por una pedagogía del encuentro en la que la relación maestro-alumno es la principal fuente del propio conocimiento y la salvación.

En la relación educador-educando, el acompañamiento debe ser sistemático por parte del maestro hacia el alumno, siendo el acompañante un adulto sólido, dispuesto a cooperar en primer lugar con la acción de Dios en él mismo, y capaz de despertar en el niño y el joven la seguridad y la confianza que en muchos casos no encuentra en su ambiente familiar y social, para así ayudarlo a nombrar su realidad, a identificar sus dones y a prevenir y curar el mal.

La bondad misma del maestro y su amor pedagógico se hacen presencia real de Dios; y en el fondo, el maestro se hace mejor mediador cuanto más transparencia viva sea de Éste. Ya lo decía san José de Calasanz:

“Es necesario formar maestros integrales y comprobar en ellos un serio progreso en las auténticas virtudes educativas que son fruto de una vida según el Espíritu, a saber:

un amor tierno, cordial, bondadoso que se abaja a dar luz a los niños, en particular a los que son más desamparados de todos, como suele guiar un padre amoroso a sus hijos” (Padilla, 1998, pág. 250).

EL ACTO EDUCATIVO EN CALASANZ.

La búsqueda de la felicidad del niño y la reforma de la sociedad son el fin último de la educación calasanziana. Por lo tanto, la acción educativa ha de llevar al estudiante a descubrir su más honda identidad, su interna inclinación o guía del Espíritu, para salvar a la persona entera de la esclavitud de la ignorancia y del pecado (Curia General de la Orden de las Escuelas Pías, 2004, pág. 141).

Esto se logra mediante una educación integral en Piedad y Letras. Desde sus orígenes, los Escolapios integraron fe y cultura, o fe y ciencia, de modo que éstas debían caminar indisolublemente unidas prestándose recíproco estímulo, en las personas, estructuras y en la acción educativa concreta.

Con las letras se busca la promoción de las clases populares. Calasanz mostró más de una vez su preocupación por el uso de métodos útiles y sencillos para que los jóvenes más pobres pudieran aprender pronto y conseguir un trabajo digno. Propone la enseñanza gratuita de la gramática y el ábaco a los niños porque entiende que esa es la clave del progreso personal. “No me podrá usted hacer cosa más grata que enseñar con toda diligencia la aritmética... Use toda diligencia, porque esta ciencia y su enseñanza es muy útil para los pobres, que no tienen dinero para poder vivir sin trabajar” (Cueva, 2006, pág. 304).

Pero la formación en letras no es suficiente para conseguir buenos ciudadanos. La Piedad, que Calasanz asociaba a la formación religiosa, al cultivo de las virtudes, a la oración y a la celebración de los sacramentos, es inseparable de las Letras y supone un trabajo educativo y pastoral que tiene como objetivo la formación integral de los niños y jóvenes. Cuando se entrelazan espiritualidad y formación académica, la educación tiene el potencial transformador de la realidad.

La unión de Piedad y Letras requiere en la práctica un ambiente escolar propicio, “preventivo” e inductor del bien y la Verdad. El llamado «sistema preventivo» fue utilizado con plena eficacia

en las escuelas de Calasanz, aunque no hubiese hecho de este una exposición sistemática. Es la entraña de su sistema educativo presentado en el Memorial al Cardenal Tonti.

El ambiente educativo comenzaba con la educación «desde los más tiernos años», el acompañamiento continuo del educando. Se proponía a los alumnos unos ideales consistentes para no quedarse en el «adiestramiento» de una disciplina exterior; se les formaba sólidamente en las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza, templanza), y se les iniciaba en el espíritu y la vida de oración, abriéndoles a la preocupación por los grandes problemas de la Iglesia y de la Sociedad.

Descendiendo al aula de clase:

Calasanz vio claramente que sólo con un número limitado de educandos por salón se puede obtener buen resultado, tanto en la parte instructiva como en la educación. De ahí que quisiera, no obstante, la penuria de maestros de que disponía, que ninguna clase tuviera más de cincuenta alumnos, llegando a sesenta únicamente en casos extraordinarios. (Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, 1995, pág. 65)

Calasanz proponía organizar a los estudiantes en diferentes grupos, teniendo en cuenta las edades, conocimientos, características y capacidades de cada uno de ellos.

El núcleo de las materias enseñadas en las Escuelas Pías era el siguiente: lectura, escritura, ábaco (matemáticas), latín (gramática) y doctrina cristiana. Cada una de estas cinco materias —aparte de ser un elemento formativo del entendimiento— tenía su valor, su función y su finalidad social. El mérito de Calasanz radica en su insistencia en la enseñanza de las matemáticas (ábaco), bastante descuidadas en aquella época; y en la enseñanza del latín (gramática) a los pobres, contra la oposición de la sociedad a dar una cultura literaria a estos niños (Se enseñaba para la vida de fe, para la vida laboral, para la vida académica). En palabras de Calasanz: “Quisiera que esos (Hermanos Clérigos) tuviesen particular talento para caligrafía y ábaco, porque son materias estimadas en todas partes y pueden hacer mayor provecho en los escolares; pues, ordinariamente el buen calígrafo y abaquista atrae a sí mucha gente” (Cueva, 2006, pág. 303) y “Procure perfeccionarse cuanto más pueda en las matemáticas que se ve que resultan muy gratas al mundo” (UNESCO, 1993, pág. 6).

En cuanto al material didáctico, Calasanz se preocupó de los libros de texto, fomentando entre los escolapios su publicación. Debían estar escritos en lengua vernácula, incluso la gramática latina. Dispuso también la edición de libros de piedad, unos y otros adaptados a la capacidad de los alumnos. Él mismo escribió y mandó imprimir un catecismo, titulado “Algunos misterios de la Pasión de Nuestro Señor”, un reloj de la Pasión, una oración mariana llamada la Corona de las Doce Estrellas y numerosas oraciones y estampas religiosas, etc. Quiso que la impresión de los libros fuera de calidad y que su contenido pudiera servir de provecho a los padres de los alumnos. Con los pequeños usó cartelones, para la iniciación intuitiva de la lectura y de la Historia Sagrada.

A los alumnos más pobres les proporcionaba gratuitamente el material de trabajo y quería que los maestros preparasen previamente las plumas con las que los muchachos habrían de escribir, para un mayor aprovechamiento del tiempo de clase.

Como síntesis de la doctrina pedagógica de Calasanz, se señalan los siguientes puntos tomados del documento de la Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, “Espiritualidad y pedagogía de San José de Calasanz: ensayo de síntesis” (1995):

- » Calasanz descubre el valor reformador de la educación desde la compasión amorosa con la infancia y juventud pobres. De ahí que su larga y variada práctica pedagógica tenga un principio unificador: el amor paciente o la paciencia amorosa que penetra todo el tejido de la pedagogía de Calasanz. El «santo temor de Dios» hunde también sus raíces en el amor (pág. 102).
- » “Para Calasanz, quien educa es Cristo a través de la acción del Espíritu. El maestro es «instrumento», que «en actitud humilde debe esperar de Dios los medios necesarios para ser eficaz cooperador de la Verdad, pues él lo ha llamado como bracero a esta mies fertilísima (de la educación)” (pág. 102).
- » El ministerio de la enseñanza educa al hombre “mediante las letras y el espíritu, la luz de Dios y del mundo” (Faubell, 2004, pág. 52). Son las dos vertientes de una única educación, y por ello Piedad y Letras siempre han de ir unidas. Ambas realidades se perfeccionan mutuamente y han de fundirse en la persona del educador (piadoso y pedagogo) y del alumno (miembro de la Sociedad y de la Iglesia). (pág. 71).
- » “Su aportación más valiosa como principio pedagógico fue la convicción de que, si la educación comienza desde los más tiernos años, se puede esperar, con fun-

damento, un curso feliz de la vida entera” (pág. 102). Por ello luchó tesoneramente contra el sentir común de su tiempo hasta sembrar en la historia el germen de una escuela cristiana y popular, pública y obligatoria.

- » Hay que educar a cada alumno según las propias aptitudes para guiarle de acuerdo con ellas. Las tendencias meramente humanas, viciadas por el pecado, han de ser reorientadas. Pero hay que atender a la «la interna inclinación» que suscita el Espíritu a cada uno para guiarle (pág. 103).
- » Fueron los niños y jóvenes pobres quienes le ganaron el corazón, si bien abrió posteriormente sus puertas a todas las clases sociales, al ir adquiriendo un sentido más amplio de universalidad e integralidad. A los pobres quiso dar — mediante un método fácil, útil, breve, el mejor entre los mejores y una escuela graduada—, una formación humana y cristiana e instrumentos para insertarse en la vida con un trabajo digno o la posibilidad de llegar bien preparados a los estudios superiores (pág. 103).
- » Con ello estaba colaborando a la reforma de la sociedad y de la Iglesia, ya que la elevación intelectual, moral y religiosa de las clases populares redundaba en mejora de una y otra. Con su escuela, Calasanz no trata sólo de ayudar al pobre, sino, sobre todo, de combatir la pobreza; rehúye lo meramente asistencial (pág. 103).

DESCRIPCIÓN DEL MODELO PEDAGÓGICO CALASANCIO

A continuación, describimos nuestro Modelo Pedagógico PIEDAD Y LETRAS que deseamos oriente la práctica educativa de nuestros colegios. Para ello hemos dado respuesta a unas preguntas orientadoras de nuestra praxis educativa calasancia.

¿PARA QUÉ ENSEÑAR? FINES DE LA EDUCACIÓN CALASANCIA.

Educamos integralmente en Piedad y Letras para la felicidad del niño y la reforma de la sociedad. Los fines y objetivos de la educación calasancia están expresados en el Ideario Educativo Calasanz. De allí tomamos los siguientes apartados:

La familia calasancia, con actitud humilde y agradecida, se autodefine como obra de Dios y del afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de San José de Calasanz. Él, bajo el soplo del Espíritu, se entregó en cuerpo y alma a la educación cristiana de los niños y jóvenes, especialmente de los pobres, en espíritu de inteligencia y piedad.

San José de Calasanz, inspirado intérprete de los signos de su tiempo, fundó las primeras escuelas católicas dedicadas a la formación de los niños más pequeños y humildes. Y para atenderlas, fundó también un Instituto clerical que la Iglesia reconoció y recibió en su seno como Orden de las Escuelas Pías. De este modo creó una Escuela Nueva, primer modelo en la historia de formación integral, popular y cristiana, como medio para liberar a los niños y jóvenes de la esclavitud de la ignorancia y el pecado.

En Cueva (2006) sobre el sentido de la educación impartida en sus Escuelas Pías, decía Calasanz: “Los concilios Ecuménicos, los Santos Padres, y filósofos de buen criterio afirman unánimemente que la reforma de la república cristiana consiste en el diligente ejercicio de la enseñanza” (pág. 280). Pues, “si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la piedad y en las letras, puede preverse, con fundamento, un feliz transcurso de toda su vida” (pág. 280).

Añadía, además: “Será, por tanto, cometido nuestro enseñar a los niños, desde los primeros rudimentos, la lectura correcta, la escritura, el cálculo y el latín; pero, sobre todo, la piedad y la

doctrina cristiana; y todo esto con la mayor habilidad posible” (Curia General de la Orden de las Escuelas Pías, 2004, pág. 22).

Y señalaba enfáticamente:

En ninguna circunstancia despreciaremos a los niños pobres, sino que con constante paciencia y con intenso amor, nos empeñaremos en dotarlos de todas las cualidades, estimulados por la Palabra del Señor: “Lo que hicieron con un hermano mío de esos más humildes, conmigo lo hicieron.” (Cueva, 2006, pág. 325).

Convencido de la grandeza de la labor educativa, escribió en el Memorial al Cardenal Tonti:

Es el Ministerio más digno, el más noble, el más meritorio, el más beneficioso, el más útil, el más necesario, el más natural, el más razonable, el más de agradecer, el más agradable y el más glorioso (Faubell, 2004, pág. 52).

El proceso educativo calasancio pretende fundamentalmente amar con amor ordenado a los niños y a los jóvenes, de tal forma que desde sus más tiernos años aprendan a vivir rectamente, a construir su propia felicidad y a participar en la transformación de la sociedad. Una educación entendida de tal manera, supone una verdadera preocupación por salvar integralmente la persona de cada niño y de cada joven, para que desarrollen todas las potencialidades y capacidades que Dios les dio, y para que sus vidas se asemejen a la preciosa vida de Nuestro Señor Jesucristo.

En síntesis, con la educación calasancia se pretende:

- » Ofrecer una FORMACIÓN INTEGRAL en PIEDAD Y LETRAS que desarrolle todas las dimensiones, potencialidades y capacidades de los estudiantes.
- » Liberar al niño de la esclavitud de la ignorancia y del pecado y garantizar el FELIZ TRANSCURSO DE TODA SU VIDA.
- » TRANSFORMAR LA SOCIEDAD Y REFORMAR LA IGLESIA.

Esto lo procuramos realizar en la Provincia Nazaret, mediante los cuatro pilares de la educación propuestos por la Unesco, y que coinciden con los objetivos de la Educación Calasancia:

» Aprender a Ser:	Construcción de la Identidad
» Aprender a Convivir:	Compromiso Ético
» Aprender a Conocer:	Excelencia Académica
» Aprender a Hacer:	Discernimiento Vocacional

¿QUÉ ENSEÑAR? PIEDAD Y LETRAS



Será, por tanto, cometido de nuestra Orden enseñar a los niños, desde los primeros rudimentos, la lectura correcta, escritura, cálculo y latín, pero, sobre todo, la piedad y la doctrina cristiana; y todo esto, con la mayor habilidad posible”.

San José de Calasanz. CC. N°5

Los Colegios Calasanz de la Provincia Nazaret, para garantizar la formación integral en Piedad y Letras, privilegian el desarrollo de las competencias que permitan a sus estudiantes **la construcción de su identidad** o aprender a ser, **la excelencia académica** o aprender a conocer, **el discernimiento vocacional** o aprender a hacer y **el compromiso ético y calidad en las relaciones** o aprender a convivir. Cada uno de estos aprendizajes suponen las siguientes implicaciones pedagógicas:

Aprender a Ser, para lograr la **Construcción de la Identidad** en nuestros estudiantes procuramos una educación que:

- » Contribuye al desarrollo integral de la persona: cuerpo, mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, ser profundo, espiritualidad.
 - » Propicia en los niños y jóvenes un pensamiento autónomo y crítico.
 - » Tiene por objeto el despliegue completo del ser humano en toda su riqueza y en la complejidad de sus expresiones y compromisos.
 - » Es, por tanto, un viaje interior, cuyas etapas corresponden a las del desarrollo constante de la personalidad.
- Tal proceso sólo se completa adecuadamente cuando los niños y los jóvenes son capaces de descubrirse creados, llamados por el Absoluto a la plenitud total de sus vidas, al desarrollo de todas sus posibilidades en el encuentro con el Dios

que los hace hijos suyos, y por tanto libres y maduros afectivamente o capaces de amar.

Aprender a Convivir, supone un **Compromiso Ético**, el cual constituye una de las principales empresas de la educación actual, debido a la violencia e intolerancia que imperan en el mundo. Tal aprendizaje implica:

- » Valorar las realidades personales y de la propia cultura, acogiendo y valorando las diferencias personales y culturales.
- » Descubrir al otro tomando conciencia de la diversidad y de las semejanzas, y descubriendo la interdependencia entre todos los seres, convencidos de que la diversidad es una riqueza.
- » Tender hacia objetivos comunes mediante la participación en proyectos comunitarios.
- » Descubrir que la ética comienza con la construcción de la vida.
- » Asumir que el legítimo ejercicio de los propios derechos, pasa por el cumplimiento de los deberes hacia uno mismo, hacia los demás y hacia el mundo.
- » Comportarse de tal forma que el otro siempre sea un fin en sí mismo y nunca un medio.

Aprender a Conocer, con el cual se busca la **Excelencia académica**, ello implica:

- » No centrar nuestra enseñanza en conceptos ya codificados y clasificados, sino en alcanzar un dominio de los instrumentos mismos que posibilitan el saber y el saber hacer en contexto.
- » Una relación pedagógica de construcción colaborativa del conocimiento.
- » Desarrollar las múltiples dimensiones y habilidades que poseen los niños y jóvenes.
- » Una adecuada articulación entre lo concreto y lo abstracto y entre lo inductivo y lo deductivo.
- » Aprender a aprender, ejercitando la atención, la memoria, el pensamiento y la motivación.
- » Preguntar, indagar y despertar el deseo de descubrir.
- » Despertar la capacidad crítica para no creer en las respuestas obtenidas demasiado pronto, para buscar los intereses de fondo, para superar la ideología oficial

o la dominante del ambiente.

- » Propiciar encuentros con los otros para la construcción del conocimiento.
- » Investigar con rigurosidad científica: llevar un proceso metódico mediante el cual se obtengan respuestas que, aunque provisionales, sean sensatas.
- » Tener profundidad filosófica: aprender a dejar abiertas las preguntas en la búsqueda continua por una mejor y más grande respuesta.

Aprender a Hacer, este aprendizaje implica en primer lugar el descubrimiento de una **Vocación**, de una Misión en la vida. Esto supone:

- » Descubrirse valioso, colmado de talentos y con capacidad de aportar.
- » Verse con sentido, con una labor por realizar.
- » Acogerse como alguien importante, imprescindible, en la construcción de un mundo más humano.
- » Encaminar al alumno en el sendero de su realización profesional, enseñándole a poner en práctica sus conocimientos de forma que pueda mejorar su vida y transformar el mundo.

Lo anterior implica proporcionar al alumno experiencias que le permitan:

- » Conocer sus aptitudes y talentos.
- » Desarrollarlos creativamente.
- » Poner en práctica los conocimientos aplicándolos en diferentes contextos.
- » Adquirir las competencias necesarias para realizar una labor eficiente, trabajando con otros y asumiendo un liderazgo positivo.
- » Construir su proyecto de vida de acuerdo con el tipo de hombre y mujer que es llamado a ser, basado en sus dones, capacidades y talentos e inspirado en el estilo de vida y los valores de Jesús, el Señor.

¿CÓMO ENSEÑAMOS? METODOLOGÍA Y DIDÁCTICA



En la enseñanza de la gramática y en cualquier otra materia, es de gran provecho para el alumno que el maestro siga un método sencillo, eficaz y, en lo posible, breve. Por ello se pondrá todo empeño en elegir el mejor entre los propuestos por los más doctos y expertos en la materia”.

San José de Calasanz. CC. N° 216

Nuestra acción pedagógica, enmarcada en los cuatro aprendizajes, tiene unas implicaciones y compromisos claramente identificables:

Aprender a Ser:

- » Acompañar a cada niño y a cada joven en el descubrimiento de su propia identidad, vocación, relaciones profundas y relación con Dios. Descubrimiento de su grandeza espiritual, fuente de sus valores y de todas sus capacidades y opciones.
- » Anunciar y ayudar a vivir la presencia amorosa de Dios como sentido primero y fundamental de la vida.
- » Anunciar gozosa y vivencialmente a Jesucristo como modelo de humanidad, como revelación viva de la misericordia de Dios y como Salvador nuestro.
- » Acompañar integral y personalmente a los niños y a los jóvenes para ayudarles a descubrir su interna inclinación (u orientación del Espíritu Santo) y a asumir sus vidas desde la luz de Dios que habita en ellos.
- » Una profunda exigencia en la vida espiritual, pues, aunque acogemos las diversas confesiones religiosas, creemos plenamente en la necesidad de que todos los niños y jóvenes tengan vivencia espiritual.
- » Unos procesos pastorales que suponen:
 - » Formación religiosa: anuncio explícito de la fe cristiana católica.
 - » Vivencia de la oración: mediante el proyecto de oración continua para niños y jóvenes.
 - » Formación sacramental: en la comprensión y vivencia piadosa y profunda de los sacramentos.
 - » Acompañamiento espiritual: mediante el diálogo personal, las convivencias y

los retiros espirituales.

- » Contacto con realidades de pobreza y marginación que permiten vivir la fe de modo concreto y contribuir a la transformación de la sociedad.
- » Participación en la comunidad cristiana calasancia: mediante el Movimiento Calasanz en sus diferentes etapas.

Aprender a Convivir:

- » Denunciar y realizar una crítica seria de los falsos valores de nuestra sociedad actual: codicia, corrupción, ambición, egoísmo, materialismo, indiferencia social, violencia, bullying y absolutización del placer.
- » Anunciar —con palabras y con la vida misma— los valores verdaderos: entrega, humildad, amor, profundidad espiritual, solidaridad, compasión, cooperación, cuidado, preservación, paz y rectitud de vida.
- » Acompañar a cada niño y a cada joven, para que descubran los valores más bellos, más grandes, más nobles, que habitan en el jardín secreto de su ser profundo y se gestionan desde su conciencia.
- » Anunciar el respeto a toda persona y a sí mismo, el compromiso con la defensa de los derechos propios y de todos, asumiendo los deberes de cada uno.
- » Propiciar experiencias que ayuden a los estudiantes a tomar conciencia, interiorizar y desarrollar valores auténticos para afrontar los retos que supone un mundo globalizado.
- » Implementación de nuestro Modelo de Desarrollo Humano en conexión con los Procesos Pastorales, a lo largo de toda la formación de los niños y adolescentes.
- » Promoción de la convivencia escolar como elemento generador de actitudes, hábitos y habilidades sociales que fomentan el respeto consigo mismo, con el otro y con el medio ambiente.
- » Atención a cada niño y a cada joven según su necesidad.
- » Construcción de un entorno escolar impregnado de valores humanos, cristianos y calasancios.
- » La implementación, por medio de proyectos institucionales, de la Política de Inclusión Educativa.

Aprender a Conocer: Excelencia académica.

- » Impulsar procesos pastorales que desarrollen la capacidad de dar razón de la propia fe, y así establecer puentes entre esta y la ciencia.
- » Propiciar la reflexión pedagógica en torno a: los lineamientos curriculares, la didáctica y la evaluación propios de cada área del conocimiento.
- » Fomentar las habilidades básicas comunicativas de leer y escribir a través de la formulación de planes lectores centrados en el texto literario, la lectura crítica, otros sistemas simbólicos y la producción textual; así como las habilidades de hablar y escuchar.
- » Incentivar el gusto por el aprendizaje de las matemáticas a partir de la resolución de problemas mediante el desarrollo de los pensamientos: numérico-variacional, geométrico-métrico y aleatorio.
- » Implementar la experimentación e investigación en ciencias naturales que pongan al niño y al joven en contacto vivo con el Cosmos y lo compromete con el cuidado de nuestra casa común.
- » Promover las ciencias sociales y la filosofía como clave para el pensamiento crítico, el conocimiento de la realidad y la transformación de la sociedad.
- » Profundizar en las artes, las humanidades y la literatura para crear condiciones de posibilidad de una ciencia reflexiva y ética.
- » Impulsar actividades artísticas, lúdicas y deportivas que conlleven al desarrollo integral de la persona y un estilo de vida saludable.
- » Fortalecer, en el idioma inglés, las habilidades comunicativas que nos permitan ser bilingües.
- » Promover un uso ético de los instrumentos tecnológicos e informáticos.
- » Profundización permanente en la reflexión sobre el ser y el quehacer pedagógico en clave calasancia.
- » Diálogo continuo entre la tradición y la innovación pedagógica para resignificar nuestras prácticas educativas.
- » Formación continua de los docentes en procesos: humanos, académicos y de identidad cristiana y calasancia.
- » Exigencia y búsqueda de la excelencia académica.
- » Realización de tareas, actividades complementarias, ejercicios y, en todo caso, labores académicas que permitan hacer del aprendizaje algo presente en diversos momentos de la vida y no sólo en el entorno escolar.

- » Implementación de un Sistema de Evaluación Institucional continuo, profundo, coherente, incluyente y exigente.

Aprender a Hacer: Discernimiento vocacional.

- » Encaminar a los niños y a los jóvenes según su inclinación más profunda, es decir, según la guía del Espíritu Santo que habita en ellos y les muestra lo que Dios espera de sus vidas.
- » Fortalecerlos y acompañarlos, para no permitir que sus vidas se vean arrastradas por las tendencias desordenadas que habitan en lo profundo del corazón y que alejan del querer de Dios.
- » Desarrollar un proceso de discernimiento vocacional, que permita que los niños y jóvenes descubran:
 - El valor único de sus vidas y el profundo sentido de sus existencias.
 - Aquello para lo cual son buenos y que realizarán siempre con ilusión.
 - Aquello que puede ser su aporte en la construcción de un mundo mejor y más justo.
 - Y aquello que tienen para ofrecer a los demás como servicio desinteresado y signo de entrega personal.
- » Generar estrategias que permitan la aplicación de los saberes a diferentes contextos.
- » Esfuerzo honesto por conocer a cada niño y a cada joven.
- » Acompañamiento personalizado que ayude a cada niño y joven en su discernimiento vocacional y en la construcción de su proyecto de vida.
- » Proceso formativo con proyectos académicos, artísticos, deportivos y lúdicos, que permitan que los niños exploren sus potencialidades y descubran todas las capacidades que poseen.
- » Exigencia y seriedad en el desarrollo de actividades complementarias, por la convicción que tenemos de su importancia en la educación y formación integral.

¿PARA QUÉ, CÓMO, CUÁNDO DE LA EVALUACIÓN?

“Los procesos de evaluación integran la naturaleza particular de cada disciplina, la formación del conocimiento a través del desarrollo de las diversas competencias necesarias para ello y el rigor evaluativo que asegura la producción de saberes y la percepción integral de las dimensiones de desarrollo del estudiante” (Orden Religiosa de las Escuelas Pías, 2014, pág. 3).

En los Colegios Calasanz, el esfuerzo educativo que realizamos apunta a la formación integral en Piedad y Letras, al desarrollo de la persona en todo su ser, a la construcción de formas de convivencia centradas en el respeto, a la práctica de los derechos humanos y de los valores, al conocimiento y manejo de saberes, y al desarrollo de las habilidades necesarias para saber ser, saber hacer, saber conocer y saber convivir. Dentro de todo este proceso formativo tiene un papel fundamental la evaluación en cuanto permite verificar la forma como realmente se alcanzan las grandes metas y propósitos educativos, de esta manera, entendemos la evaluación como:

Un ejercicio integral, formativo, inclusivo, preventivo, consensuado, intersubjetivo, encaminado a mejorar la práctica educativa que se desarrolla en el ámbito escolar y que no involucra únicamente al estudiante, sino al sistema educativo en su conjunto, enmarcado todo en una práctica dialogante (Orden Religiosa de las Escuelas Pías, 2014, pág. 2).

La evaluación en nuestros colegios tiene un carácter **integral** porque aborda en todos los años y en todas las asignaturas, todas las dimensiones de la persona: cognitiva, valorativa-actitudinal y “práxica” o procedimental.

La evaluación en nuestros colegios tiene un carácter **formativo** porque no se asume como la parte final del proceso educativo, ni se realiza con el fin único de controlar el rendimiento académico de los estudiantes. La evaluación “es un medio a través del cual se adquieren conocimientos” (Orden Religiosa de las Escuelas Pías, 2014, pág. 3) se ponen en acción habilidades y destrezas y se desarrollan competencias. Además, la evaluación ocupa un espacio importante en todos los momentos del proceso educativo y toma en cuenta los diferentes contextos (el institucional y el de los sujetos del proceso formativo). En este sentido los procesos evaluativos no se diseñan ni aplican en abstracto, sino que están pensados de acuerdo con las condiciones concretas de cada colegio, de cada grupo de clase y de cada estudiante.

Con el propósito de garantizar una educación de calidad, la evaluación en nuestros colegios **consulta las necesidades y características de todos los estudiantes**, especialmente las de aquellos que presentan necesidades educativas especiales temporales o permanentes. La evaluación se constituye en un ejercicio individual que atiende a los ritmos particulares de cada alumno, y procura, así mismo, el desarrollo máximo del potencial que cada estudiante presenta.

La evaluación en los Colegios Calasanz procura ser **preventiva**, en tanto su aplicación no se limita a los momentos finales de un ciclo: al finalizar un tema, un bimestre o el año lectivo. La evaluación es continua y permanente y se despliega en cada momento con el fin de valorar el estado del proceso para poder prescribir acciones concretas que permitan potenciar los aciertos o reconducir el proceso imprimiendo correctivos y ajustes en el mismo momento en el cual las dificultades se presentan.

El proceso evaluativo se concreta finalmente en la producción de un conjunto de datos. La manera de obtener estos datos, su naturaleza y la utilización que se hace de ellos, determina muy bien el modelo y concepción que de la evaluación se tiene. El uso de una escala numérica, al interior de nuestros colegios, no pretende agenciar un modelo tradicional sumativo de evaluación. Por el contrario, los números son una forma de expresión que procura hacer más fácilmente comprensible el desarrollo de la labor formativa para estudiantes, padres de familia y maestros. Sin embargo la representación numérica final no es el producto de simples y mecánicas operaciones matemáticas, sino de la ponderación y reflexión que aplica el maestro con respecto a los ejercicios evaluativos desarrollados a lo largo de todo el proceso formativo, que le han permitido formular juicios de valor sobre el nivel de desarrollo de los estudiantes, comparados con unos criterios e indicadores establecidos de acuerdo con los fines y propósitos de la educación, de cara a la toma de decisiones pedagógicas.

Así, los **procesos evaluativos** en los Colegios Calasanz resultan **dinámicos y variados**, porque echan mano de una amplia gama de posibilidades, momentos, tipologías e instrumentos. Por esto, en nuestros colegios la evaluación es a la vez **diagnóstica, metodológica y de promoción**.

Diagnóstica, porque acompaña los primeros instantes de la formación, ofreciendo información pertinente sobre las condiciones iniciales en que llegan los estudiantes y los grupos al inicio de los diferentes ciclos. De esta manera se garantiza que cada maestro diseñe y conduzca las

diferentes tareas y actividades formativas, desde la realidad misma de las condiciones de la clase.

Metodológica, porque acompaña todas las etapas del proceso formativo brindando información clara, precisa y oportuna para retroalimentar la actividad del maestro y las tareas del estudiante.

De promoción, porque, al final del proceso, ayuda a discernir sobre el nivel de desarrollo de las competencias expresado en los desempeños y el nivel de logro de los estándares definidos para cada grado, permitiendo así una toma de decisiones objetiva, justa, rigurosa y orientada a garantizar la permanencia de los alumnos dentro del sistema educativo, con las mayores posibilidades de éxito presente y futuro.

Esta descripción de nuestra manera de entender la evaluación supone un trabajo en doble vía, ya que el maestro, a la vez que evalúa a sus estudiantes, se evalúa a sí mismo y el resultado final de tal evaluación es una descripción y una explicación que combina la racionalidad de la enseñanza adelantada, con los aprendizajes logrados desde ella. Los procesos de evaluación integran, así, la naturaleza particular de cada disciplina, la formación del conocimiento a través del desarrollo de las diversas competencias necesarias para ello y el rigor evaluativo que asegura la producción de saberes y la percepción integral de las dimensiones de desarrollo del estudiante.

El hecho de incorporar la evaluación como contenido y práctica de la escuela y del proceso de enseñanza y aprendizaje permite generar dinámicas que propenden por la formación de personas conscientes de su dignidad, respetuosas de sí mismas y de los demás, críticas, justas, solidarias, responsables, promotoras y defensoras de los derechos humanos y de los valores evangélicos y democráticos, por tanto, la evaluación es una estrategia sistémica que permite identificar la forma cómo los elementos de identidad calasancia permean la identidad profunda de los estudiantes, haciéndolos verdaderos seguidores de Jesús, al estilo de Calasanz.

Los criterios, las estrategias y las acciones específicas de evaluación se encuentran contenidas en el Sistema Institucional de Evaluación de los Estudiantes Calasancios.

MODELO DE NUESTRO MINISTERIO EDUCATIVO CALASANCIO



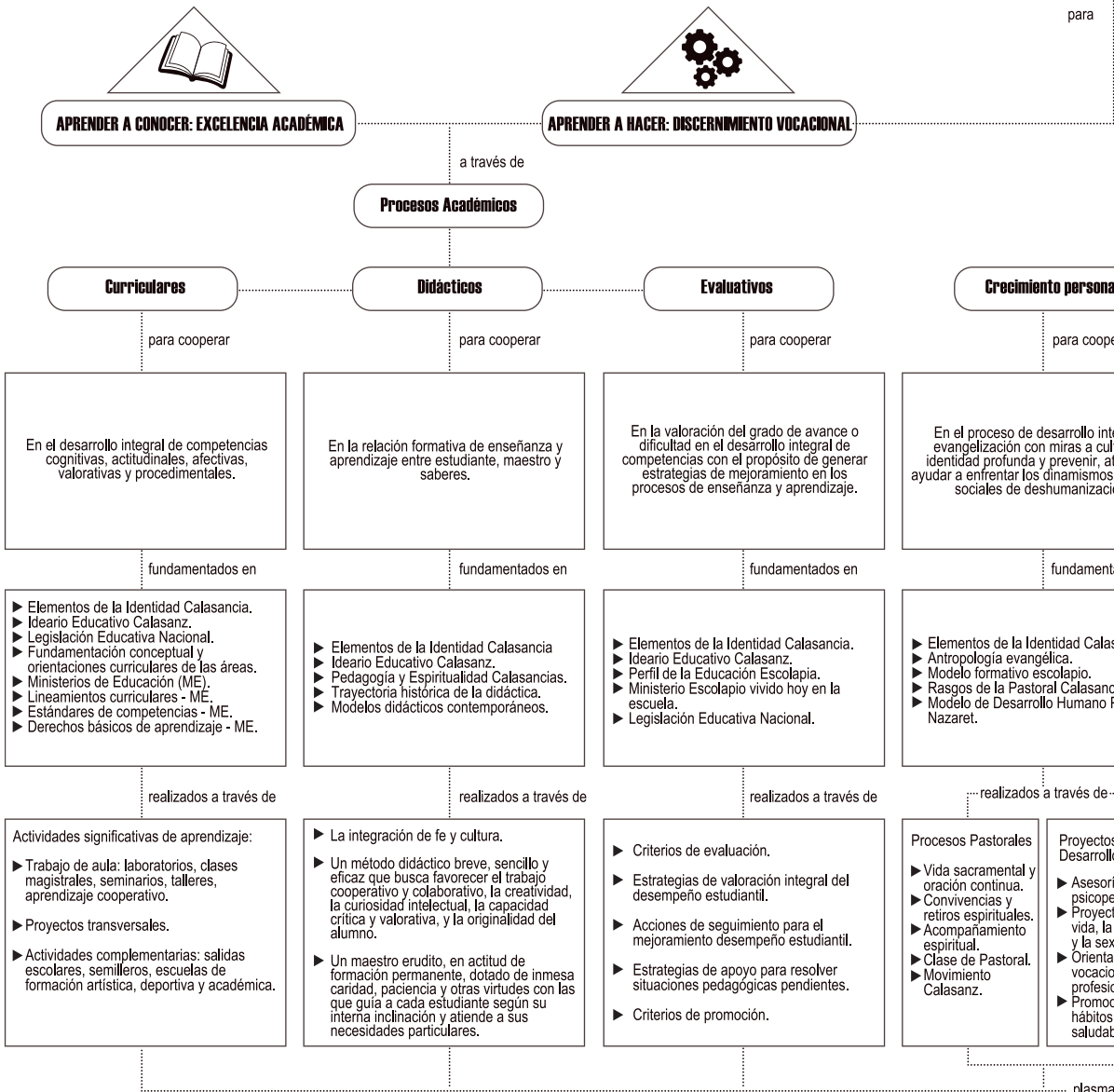
La siguiente estructura gráfica recoge toda nuestra experiencia y vivencia, nuestra razón de ser, nuestra riqueza pedagógica, nuestro MINISTERIO ESCOLAPIO, el cual nos invita a sabernos y sentirnos diferentes, a vivir un estilo de vida de entrega al servicio de la educación de los más necesitados. Por ello, queremos reflejar la singularidad de nuestra oferta educativa que se basa en la **PIEDAD Y LAS LETRAS.**





MODELO DE NUESTRO

Educación en Plena



* Lineamientos Curriculares Provinciales. * Apuntes para la reflexión de la didáctica Estudiantes. * Plan de estudios. * Planes de área y dimensiones por competencias. * Plan de Gestión de la Calidad Calasancia. * Lineamientos Provinciales de Convivencia y Formación de Educadores. * Proyecto de Integración de

STRO MINISTERIO

NUESTRO MINISTERIO EDUCATIVO EN LA PROVINCIA NAZARET DE LA ORDEN RELIGIOSA DE LAS ESCUELAS PÍAS O ESCOLAPIOS COLEGIOS CALASANZ

Tiene como fin

dad y Letras



APRENDER A SER: CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD



APRENDER A CONVIVIR: COMPROMISO ÉTICO

a través de

Procesos de Acompañamiento

para

Convivencia Escolar

Integración de la Familia

Proyección Social

para cooperar

para cooperar

para cooperar

En la integración de los valores humanos y cristianos y del valor formativo y estructurante de la norma, que haga posible una cultura de la paz, la solidaridad, el reconocimiento y aceptación de las diferencias, la autonomía y la actitud crítica.

En la formación de la ciudadanía para la participación activa y crítica en el gobierno escolar y la cultura democrática.

En la labor educativa de las familias brindando orientación y formación en sintonía con el proyecto educativo de las Escuelas Pías

En la toma de conciencia de nuestros estudiantes de que viven en sociedad, más allá de su realidad individual, y de su compromiso con la transformación de la sociedad y la construcción de un mundo más justo y fraterno a la luz del Evangelio.

fundamentados en

fundamentados en

fundamentados en

- ▶ Elementos de la Identidad Calasanz.
- ▶ Ideario Educativo Calasanz.
- ▶ Visión calasanziana de convivencia, disciplina y participación.
- ▶ Tradición y estilo de gestión de la convivencia Provincia Nazaret.
- ▶ Legislación educativa nacional.

- ▶ Elementos de la Identidad Calasanz
- ▶ Lineamientos eclesiales de Pastoral familiar.
- ▶ Directrices de la Orden de las Escuelas Pías
- ▶ Aportes de la psicología y la pedagogía.
- ▶ Legislación Educativa Nacional.

- ▶ Elementos de la Identidad Calasanz
- ▶ Doctrina social de la Iglesia.
- ▶ Finalidad del Ministerio Escolapio.
- ▶ Legislación Educativa Nacional.

realizados a través de

realizados a través de

realizados a través de

Gobierno Escolar
▶ Órganos de Gobierno Escolar.

- ▶ Instancias de Participación.
- ▶ Bienestar Estudiantil:
 - Bienes y servicios
 - Actividades extraclases.

- Procesos formativos de**
- ▶ Promoción (actitudes formativas, reconocimientos y cultivo de talentos).
 - ▶ Prevención (política de infancia y adolescencia).
 - ▶ Atención (Caracterización de faltas, debido proceso y correctivos pedagógicos).
 - ▶ Seguimiento

Acompañamiento directivo y docente.

- ▶ Dirección de grupo.
- ▶ Entrevistas personales.
- ▶ Estudio de casos.
- ▶ Talleres grupales.
- ▶ Reunión de maestros de grado.
- ▶ Comisiones de evaluación o Juntas de curso.

Proyecto de Integración de la familia

- ▶ Entrevistas
- ▶ Conferencias y talleres.
- ▶ Escuelas de padres.
- ▶ Catequesis familiares.
- ▶ Celebraciones culturales, deportivas y religiosas.
- ▶ Comunidad Cristiana Calasanz.

- ▶ Encuentros para la fraternidad.
- ▶ Campañas solidarias.
- ▶ Apoyo a la Fundación Educativa Calasanz.
- ▶ Servicio Social.
- ▶ Formación transversal humanista y crítica.
- ▶ Participación en las diversas modalidades de vinculación con la Educación Solidaria y Voluntariado.

ca general en los Colegio Calasanz. * Sistema Institucional de Evaluación de los
* Planes de asignatura. * Plan de clase. * Política de Inclusión Educativa. * Sistema
Escolar. * Proyecto Institucional de Acompañamiento Integral. * Plan Maestro de
de la Familia. * Modelo Provincial de Desarrollo Humano.



ABREVIATURAS

En algunas citas se encuentran diferentes abreviaturas de textos propios de la pedagogía y espiritualidad de San José de Calasanz, quien esté interesado en conocerlos más a profundidad se explican a continuación:

Cfr. / cf.: Confróntese.

EP.: Picanyol, L. (1950-1956). Epistolario di San Giuseppe Calasanzio. Roma: Ediciones Calasanc-tianae.

CC.: Calasanz, J. (1622). Constituciones de la Congregación de los Padres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. En Curia General de la Orden de las Escuelas Pías. (2004). Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías. Madrid: ICCE.

Tonti: Calasanz, J. (1621). Memorial al Cardenal Tonti. En Lesaga, J. Asiain, M & Lecea, J. (1979). Do-cumentos Fundacionales de las Escuelas Pías. Salamanca: Ediciones Calasancias.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, J. (2017). Santidad para el Cambio. El Modelo Educativo Escolapio. Madrid: PPC.

Asiain, M. (2013). Calasanz, Educador. *Analecta Calasanciana*(110), 9-167.

Bolivar, A., & Bolivar, M. (1991). La didáctica en el núcleo del mejoramiento de los aprendizajes. Entre la agenda clásica y actual de la Didáctica. *Perspectiva educacional*. Obtenido de <http://www.perspectivaeducacional.cl/index.php/peducacional/issue/view/10>

Camacho, C., & Díaz, S. (2013). Formación por competencias. Fundamentos y estrategias didác-ticas, evaluativas y curriculares. Bogotá: Magisterio.

Corzo, J. (2000). Educarnos con la actualidad. No viene en el libro, pero entra en el examen. Madrid: PPC.

Cueva, D. (2006). Mensaje Espiritual y Pedagógico. Madrid: ICCE.

Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías. (1995). Espiritualidad y pedagogía de San José de Calasanz. Ensayo de Síntesis. Madrid: ICCE.

Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías. (1999). Misión Compartida en las Escue-las Pías. Madrid: ICCE.

Curia General de la Orden de las Escuelas Pías. (2004). Constituciones de la Orden de las Escue-las Pías. Madrid: ICCE.

- De Zubiría, J. (2013). ¿Cómo diseñar un currículo por competencias? Bogotá: Magisterio.
- Delors, J. (1998). La educación encierra un tesoro. UNESCO.
- Escribano, A. (2004). Aprender a enseñar: Fundamentos de didáctica general. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Faubell, V. (2004). Nueva Antología Pedagógica Calasanzia. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- Lesaga, J., & Asiain, M. (1979). Documentos fundacionales de las Escuelas Pías. Salamanca.
- Marco, B. (2008). Competencias Básicas. Hacia un paradigma educativo. Madrid: Narcea.
- Medina, A., & Salvador, F. (2009). Didáctica general. Madrid: Pearson Educación.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2009). Fundamentaciones y orientaciones para la implementación del Decreto 1290. Bogotá.
- Not, L. (1983). Las pedagogías del conocimiento. México: Fondo de Cultura Económica.
- Not, L. (1992). La enseñanza dialogante. Madrid: Herder.
- Orden Religiosa de las Escuelas Pías. (2014). Sistema Institucional de Evaluación de los Estudiantes en los Colegios Calasanz de Colombia (SIEEC). Bogotá: Curia Provincial.
- Padilla, L. (1998). Intuiciones de Calasanz sobre formación Escolapia. Madrid: ICCE.
- Rodríguez, M. (2013). Índice de las Constituciones de Calasanz y Otros Materiales. Bloomington, Estados Unidos de América : Palibrio.
- Sántha, G. (1956). San José de Calasanz Obra Pedagógica . Madrid: Editorial Católica .
- Torrado, M. (2000). Educar para el desarrollo de las competencias: una propuesta para reflexionar. Bogotá: Unilibros.
- UNESCO. (1993). José de Calasanz. Revista Trimestral de Pedagogía Comparada., 808-821. Obtenido de <http://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/calasanz.PDF>
- Vosniadou, S. (2002). Cómo aprenden los niños. Bogotá: Magisterio.

